

Desarrollo, industria y empresa
 Ignasi Brunet, Rafael Böcker
 Editorial Tecnos, Madrid. 2007

Desarrollo, industria y empresa, de Ignasi Brunet y Rafael Böcker, actualiza el debate sobre las distintas posiciones que se encuentran en tensión a la hora de pensar las condiciones en que se sustentan las estrategias de desarrollo económico y la competitividad de industrias y empresas. Se trata de un debate necesario en el contexto histórico actual, marcado por dinámicas económicas, políticas y sociales que impactan de forma distinta según las regiones, los países y los ámbitos supranacionales.

A su vez, el texto plantea el desafío de pensar una sociología del sector industrial y de la empresa como objeto específico y unitario de reflexión con vistas a dimensionar y categorizar los diferentes modelos empíricos de desarrollo socioeconómico. Como dicen los autores, «la empresa ocupa un papel clave en las sociedades industrialmente avanzadas y en los esfuerzos de progreso y diseño de

futuro de las sociedades subdesarrolladas, lo que nos lleva, dado el vínculo entre la estructura de una industria o mercado con las empresas que participan en el mercado o industria, a afirmar que la naturaleza y funcionamiento de la industria no es concebible sin tomar en consideración la empresa en tanto que ambas constituyen realidades sociales que no se pueden estudiar de forma aislada, sino mediante su interdependencia recíproca».

En este sentido, una de las hipótesis que recorre todo el libro es que las bases sobre las que se asienta el carácter industrial de nuestras sociedades no se pueden entender sin considerar las políticas públicas estructurales (relativas al desarrollo socioeconómico), por un lado, y las estrategias empresariales de competitividad de la industria de un país, por el otro. Esta relación práctica, a su vez, se vincula con diferentes representaciones políticas, académicas e ideológicas que pugnan por constituirse hegemónicamente en representación cierta, científica, de los procesos de desarrollo.

La naturaleza de dicha vinculación es esencialmente histórica. La trabazón social entre industrias y empresas, y las diferentes concepciones de desarrollo vinculadas a ella, responden a una historicidad que los autores intentan desentrañar a partir de la intelección de las relaciones entre determinados intereses políticos, económicos e ideológicos concretos que marcaron las distintas etapas históricas desde la revolución industrial hasta la actualidad.

El desarrollo teórico de esa vinculación histórica se despliega a lo largo de seis capítulos.

En el primer capítulo del libro, se desarrolla la relación entre la primera revolución industrial y la conformación de un nuevo modelo económico basado en el crecimiento de la industria. La ruptura e innovación que supuso la primera revolución industrial dio comienzo a la fase del denominado «capitalismo industrial», cuya dinámica se asentaba en lo que Eric Hobsbawm denominó la «lucha por la supremacía económica y militar de los Estados nacionales capitalistas». En este sentido, poder y riqueza —como plantean Brunet y Böcker— constituyen el marco ineludible del «imperialismo» que se despliega desde finales del siglo XIX. A partir de los procesos materiales de transformación socioeconómica que conlleva el capitalismo industrial, se presenta el rico debate entre los clásicos de la sociología y la economía, y la perspectiva hegemónica que alcanzó la revolución marginalista.

El segundo capítulo de la obra presenta la articulación entre las tendencias reales a las crisis que experimentó el capitalismo a escala mundial en las primeras décadas del siglo XX y la crisis del sistema teórico de representación neoclásico, que se vio desplazado por nuevas interpretaciones basadas en los supuestos relacionados con las tendencias hacia el desequilibrio, las crisis cíclicas y los antagonismos sociales que estas implicaban.

En este contexto, donde el keynesianismo es el discurso dominante, se erigen con fuerza social nuevas representaciones sobre el desarrollo nacional que determinaron las políticas macroeconómicas y los modelos de organización industrial y empresarial. Es la época en que prevalece la producción en masa de bienes estandarizados como modelo de empresa más dinámico y, en el ámbito de la representación colectiva, las políticas estructurales por encima de los agentes del libre mercado. En este clima político e intelectual de mediados de siglo, con las transformaciones geopolíticas como telón de fondo y condición de posibilidad, se desarrollan diversas perspectivas sobre el desarrollo económico, como la economía del desarrollo, la teoría funcionalista de la modernización, la teoría del industrialismo desarrollista, el estructuralismo latinoamericano y la teoría de la dependencia.

En el capítulo tercero se analiza la relación entre la desaceleración económica de la década de 1970 y la crisis del keynesianismo. Este proceso permitió el resurgimiento de la teoría neoclásica del

desarrollo, que generó una nueva conceptualización de la organización industrial y las políticas de industriales. Se abre así la etapa en la que la atención se centra en la mejora del potencial endógeno, con la consiguiente planificación política descentralizada en niveles regionales y locales. Resultan de especial interés la articulación de las diferentes aportaciones teóricas al desarrollo endógeno, y el nuevo tipo de planificación estratégica de desarrollo local, que tiene a la gran empresa como catalizador del proceso.

En este nuevo período, las estrategias de los agentes económicos se vinculan con la internacionalización y el despliegue de redes empresariales. Se discute el alcance de la dimensión territorial de los procesos de reestructuración y los cambios en los modelos organizativos de la producción. La globalización financiera y el nuevo paradigma tecnoeconómico constituyen las características centrales de la actual lógica productiva, que ha transformado profundamente el mundo del trabajo. Como apuntan los autores, «En este contexto de acentuada individualización y de una nueva economía del tiempo, lo que acontece no es tanto el fin del trabajo, sino el fin del trabajo estable a tiempo completo y con una carrera, y la generación de múltiples tipos de ocupación con múltiples tipos de relación laboral». Creo que estas situaciones marcadas por la precariedad y el deterioro creciente de garantías para los trabajadores reflejan lo acertado del criterio histórico que vincula los conflictos de intereses sociales, las lógicas productivas

(públicas y empresariales) y los paradigmas teórico-ideológicos dominantes. Es en este contexto, como refleja el libro, donde cobra una importancia notoria el gobierno de los recursos humanos, en tanto que implica estrategias de eliminación o reducción de conflictos entre la empresa y el trabajador. En este sentido, es muy interesante el desarrollo de la dimensión cultural y de los «factores intangibles» de las empresas, como se pone de manifiesto en la visión estratégica del capital humano.

Otro aspecto relevante de este proceso lo constituye la intensificación de los movimientos migratorios, que se analiza en el capítulo dedicado a *migraciones, familias y mercado*. En él se desarrolla la problemática de las clases sociales, las relaciones de género, las relaciones étnicas y sus interacciones en el contexto actual. Esta compleja imbricación se analiza a la luz de diferentes teorías sobre la globalización y las migraciones: la teoría neoclásica del comercio internacional, el enfoque del sistema-mundo y la teoría de la globalización-red, junto con la problematización de las diferentes teorías sobre la división sexual del trabajo. Esta presentación teórica permite fundamentar que la intensificación de los movimientos migratorios favorece las dinámicas sociales no igualitarias.

El último capítulo de la obra concluye con el estudio de las nuevas coordenadas empresariales, apoyadas en la necesidad de mantener la industria y las empresas en una situación de competitividad per-

manente en espacios caracterizados por la globalidad.

Se presenta el debate teórico respecto de esta problemática. En primer lugar, se exponen las distintas corrientes actuales, tributarias de la herencia neoclásica, que subrayan la relevancia e influencia de la empresa en la estructura de las sociedades. Esa relevancia queda manifiesta en distintos modelos de gobierno corporativo de las empresas, como el modelo *shareholder* y el modelo *stakeholder*. Tanto el modelo financiero de la empresa como el que resulta de la teoría de los costes de transacción, constituyen variantes de la teorización de la realidad económica a partir del lenguaje neoclásico actual. Dicha visión, hegemónica hoy en día, se pone en tensión conceptual con el modelo neomarxista de empresa, que argumenta teóricamente la imposibilidad de una acción empresarial socialmente responsable.

La presentación de las posiciones neomarxistas aporta elementos centrales para cuestionar los supuestos básicos de la representación neoclásica. El conflicto y el cambio, contrariamente a la visión dominante, son inseparables de las relaciones industriales. Lo son, como decían Linhart y Linhart, en tanto que la empresa no encierra una única racionalidad, sino racionalidades en disputa que abren el campo para el cambio organizacional en todos los estadios de la racionalidad capitalista.

Esta disputa teórica, como ya dijimos, se refleja en el libro de manera actualizada y completa. En este sentido, constituye una aportación valiosa para todos aque-

llos que se interesen por las problemáticas vinculadas a la industria, las empresas, las condiciones de desarrollo económico y los fundamentos políticos e históricos de esas teorías. Por esta misma razón, constituye una aproximación a una suerte de sociología de la industria y la empresa, como herramienta teórica para pensar la problemática del desarrollo.

Nos hallamos, por todo ello, ante una obra de carácter crítico, de actualidad y relevancia, que denota un laborioso esfuerzo de sistematización de diversas corrientes y posiciones teóricas. Como consecuencia, traslada al lector una visión histórica, global y panorámica de la evolución de la relación entre desarrollo, industria y empresa.

En definitiva, a partir de textos clásicos de la sociología y la economía, a los que se suma una bibliografía actualizada que rescata las últimas aportaciones de las diferentes corrientes consideradas, el libro analiza la naturaleza industrial de nuestras sociedades, las estructuras vinculadas a dicha naturaleza y la dinámica de sus transformaciones. Como apuntamos antes, la dimensión histórica de su propio objeto de estudio proporciona la clave más interesante para interpretar las distintas concepciones sobre el desarrollo que expresan y condicionan el complejo proceso del carácter industrial de las sociedades actuales.

ALEJANDRO PIZZI